

Deslices kuir: Una presentación para no leer tan recto

Francisco Ramallo¹ y Juan Ariel Gómez²

Lo kuir en la educación implica un difícil disciplinamiento, algún tipo de dificultad. Resulta, asimismo, casi paradójal el intento análogo por constreñir saberes emergentes de una experiencia de disidencia en los marcos, con las normas, en una institucionalización como camino inevitable hacia una valorización, una cierta “canonización” incómoda de autorxs y miradas. Sin embargo, es inevitable escapar del movimiento, de la fricción, de lo adverso como condición, pero también como objeto.

A pesar de que la convocatoria de este dossier en la *Revista de Educación* ya implicaría un gesto hacia lo kuir, entre todas las discursividades de eso que se llama academia emergen no pocas llamadas al rigor. El asombro, el desconcierto, el miedo, y los juicios de seriedad respecto de lo kuir, potenciados en nuestras latitudes. El repudio y la mención de la intención de ir a contrapelo de la propuesta, de una llamada a lo normal. Artículos abortados y rechazados que restauran su validez. Experiencias desestimadas pero que performan su minorización.

Manoteamos el lenguaje “inclusivo” para llamar a lo kuir. Lo agarramos para no normativizar su reapropiación. Como gesto performático apelamos a su escritura fonética en castellano (cuir), lo escribimos con k para elogiar su descomposición y para aplaudir al próximo gobierno en Argentina (kuir), abrazamos el origen y la historicidad del vocablo en inglés porque lxs gringuxs también suelen hacernos felices (queer). Y jugamos con colegas a cuirizarnos (huir). Ese es nuestro desliz. Nos olvidamos del preservativo.

No somos nada: sudakas y maricas. Lo queer no viene del norte a salvarnos. Somos, sin embargo, reverentes a algunos de los textos: nos ponemos en cuatro frente a Butler, o a otrxs que complican la aspiración descolonial. Queremos reinscribir los lenguajes que compartimos, sin desconocer qué poco elegimos. Escupimos con la internacionalización y la moda queer textos culturales a contrapelo de nuestras traiciones. Celebramos la demanda de educación sexual y saludamos a todxs nuestrxs aliadxs. En el escenario, en qué lengua y con qué códigos. Desnormalizar la educación no es apuesta ni promesa. Des-territorializarla. Con sospecha y paranoia. “Saberes cuir” no son autorxs, vampirizan el extrativismo remarcando los riesgos de la inclusión. El peligro sistémico de asimilarnos por medio de sus “contribuciones”. El desliz de no ser expertos ni especialistas. El yo deconstruye un manifiesto con las ideas de dos troihs.

Desde luego que el monográfico está atravesado por el deseo de mostrar variabilidad, diversidad de enfoques y perspectivas en cuanto a la posibilidad de

entrecruzar el amplio espectro de aplicabilidad y pertinencia de las teorías cuir con el no menos vasto campo de la educación. Proponemos pensar en las procedencias de esas teorizaciones en el actual estado de diálogo, o de transacciones, que se vienen efectuando antes que en el dogmatismo geocultural de situar y valorar las teorías el cruzarlas con un complicado – explorado, y no poco – par binario: local y global. Si puede establecerse un cierto consenso para la afirmación de que la educación persigue la formación de subjetividades y, más aún, “productivas”, “funcionales” y “(hetero)normadas”, nos interesa el modo interpelativo que recorre el re-pensar y el re-sentir cuir de la educación, la formación del profesorado, los diseños curriculares, las experiencias no formales. Para recobrar la distinción aún perenne que proponía Deborah Britzman, diremos que, en efecto, las contribuciones revisan aquello que es impensado, así como también aquello que resulta impensable para la educación cuando el sistema sexo, género, deseo, se ve sacudido, interpelado, desestabilizado, desde perspectivas (y con subjetividades y experiencias) deconstructivas cuir. También reúnen relatos de experiencias educativas que subrayan, a la vez, tanto una dimensión práctica como didáctica. Se abren todas ellas a una reflexión de la diversidad, pero también de la disidencia, sexual y cultural subjetivadas en distintas configuraciones de la escena educativa. Abordan, entre otras cuestiones, el currículo LGBTTTQI+, las representaciones de la educación queer en el campo de producción cultural, el registro de las múltiples manifestaciones de la experiencia queer en el aula – tanto de profesorxs como de estudiantes queer, pero también el entrecruzamiento productivo de lo cuir con las teorías de la educación, y las diversas fugas interseccionales –poscolonialidad, descolonialidad, epistemologías del sur. Constituyen todas ellas intervenciones que dan cuenta de un análisis de la producción académica en la teoría queer y la pedagogía: sus tensiones, posiciones, y los objetos de estudio del campo. Destacaremos de ellas la multiplicidad tanto de formas escriturales como de lugares para la enunciación de las intervenciones: artículos, traducciones, entrevistas, reseñas bibliográficas, narraciones de experiencias, registros de intervenciones artísticas.

La mirada cuir no es la mirada lineal de una contracara; está en el límite. El primer tejido de textos recoge la lectura recta o hétero que Deborah Britzman repele para deshacer la interpretación de las categorías de análisis de la pedagogía. La traducción de **Luciana Salandro** de “¿Qué nos enseña la teoría cuir sobre x?”, escrito en 1995 por **Lauren Berlant y Michel Warner**, inicia este agrupamiento desde una premisa anti-enciclopédica que pone en tensión su “utilidad” para pensar las pedagogías cuir. Con un movimiento similar la contribución de **João Manuel de Oliveira**, traducida del portugués por **Francisco Ramallo**, sabotea el sistema de pensamiento sobre los procesos de producción del género, tomando como punto de partida a aquellos que representan performances subversivas de género. No

son lxs individuos conformes a la norma lxs que reescriben la categoría “género” desde una epistemología trans* o desde una dimensión ontológica preocupada por afectar su tránsito y potenciar su rizoma. **Javier Gasparri**, entre cuestiones teóricas y razones políticas, nos excita sobre lo que incluye – o lo que aspira a incluir – el lenguaje inclusivo. Su intervención descarta cualquier hipótesis de transparencia ingenua y/o de totalidad trivial y nos sitúa en las dolorosas enseñanzas tanto de las teorías lingüísticas como de las filosofías del lenguaje. Finalmente, completa este primer tejido la reflexión conceptual de **Laura Fernández Cordero**, en la que revisa la presencia de las perspectivas feministas y queer en la academia para generar una expansión de los estudios relacionados con los afectos.

Lo propio, lo cercano, la inmediatez y el territorio en su (re)sentir desde el sur hacen del segundo eje de este dossier una conversación sobre las dimensiones locales de lo cuir. Para movilizar prácticas escolares antirracistas, anticapitalistas y desde/con/para los cuerpos sur, **Yonier Alexander Orozco Marín** restaura diálogos entre las pedagogías cuir y las pedagogías decoloniales. Al invocar la realidad de la explotación laboral, el despojo territorial, el epistemicidio y los sobrevivientes de los genocidios y exterminios raciales de América Latina, enuncia una pedagogía deCULonial – que lejos de ser un error de escritura, forma parte del proceso vivo desde “el culo del mundo”. Su autor marica, sudaka, pobre, migrante, cisgénero, profesor y sujeto racializado como mestizo remarca la “falta de sur” de lo queer y la excesiva blanquitud y cisgeneridad de quienes proponen el “giro decolonial”. Esta conversación interpela a **María Marta Yedaide**, **Francisco Ramallo** y **Luis Porta** al tensionar no sólo los aportes de la ya instalada teoría cuir sino también las embestidas cada vez más frecuentes e ineludibles que los movimientos sociales traen hasta la orilla de la academia como provocaciones punzantes. De modo que su llamamiento a “cuirizar los ambientes pedagógicos” proviene de las imperfecciones, promiscuidades y urgencias que se exploran en las condiciones institucionales y su grado de hospitalidad para las múltiples transgresiones que lo cuir motiva. Un ejemplo de ello es la contribución de **Fabián Osvaldo Iriarte**, en la que da cuenta de esas condiciones de queerización en el contexto de una asignatura de grado abocada al estudio de la poeta canónica norteamericana Emily Dickinson. Con los alcances teóricos y críticos de esa queerización logra una “práctica de la escritura poética”. La enunciación del sur, o el pensar desde lugares propios, cobra aún más fuerza en el texto de **Silvia Siderac**, quién propone un recorrido que parte de lo descolonial. Su recorte aborda los feminismos locales, comunitarios y populares priorizando posibles interseccionalidades para habilitar sentidos feministas, emancipatorios, colectivos y libertarios de vida. La traducción de **Mauricio Vouilloz** del texto del portugués de **Thiago Ranniery**, valoriza la producción académica sobre la teoría queer en la educación en los últimos quince años, especialmente en Brasil. La actualización de categorías como “conocimiento”

y “enseñanza” se convierte en un experimento en el que la “teoría queer” podría ser refractaria. Finalmente, completa este ejercicio de proximidad la reflexión sobre la práctica (auto)etnográfica que **Jonathan Aguirre, Claudia De Laurentis y Matías Boxer** relatan como un modo de cuirizar la investigación educativa. En algunas narrativas de las experiencias de sus trayectos doctorales, los autores habitan un “territorio cuir” que el cientificismo clásico invisibilizaría o dejaría de lado, y hacen de ello un camino fértil para la habitabilidad de una pedagogía para la investigación educativa.

El tercer tejido nos toca con experiencias; los cuerpos importan. **Claudio Bidegain**, a partir de “textos terroristas” al canon literario escolar, relata una praxis disidente y situada para cuirizar con la Lengua (y la Literatura). En su artículo describe y sistematiza una experiencia de la implementación de la Educación Sexual Integral con perspectiva de género trava/transfeminista y cuir en las clases de una escuela secundaria artística pública de la ciudad de Buenos Aires, en el que su cuerpo disidente (sexual) es articulado a un corpus disidente (textual) tanto oral como escrito. El modo es similar al de **Ornela Barone Zallico**, quien nos invita a reconsiderar las concepciones que existen del ciclo menstrual en la educación secundaria. Para ello las “(in)visibilidades” que existen en torno a la menstruación – tanto en los contenidos áulicos como así también en los materiales bibliográficos utilizados – remarcen la necesidad de implicarse en el proceso de conocimiento de las corporalidades menstruantes y cuestionarlas en preguntas interminables. Este ejercicio es continuado por **Jorge Salduondo y María Lucrecia Etchecoin**, en el relato de una experiencia de trabajo entre la comunicación y la cartografía de los espacios académicos de la Universidad Nacional del Centro que vampiriza experiencias propias y metodologías comunicacionales-vitales y dinamitan una mirada estrictamente disciplinar desde los mapas de la corporalidad. En un desvío de la experiencia, **Sebastián Trueba** se pregunta por las (im)posibilidades de abordar una educación física cuir, que tensiona, rupturice y descomponga a la enseñanza de la educación tradicional de esta disciplina. Al mismo tiempo, perturba las a veces dogmáticas, distantes, y herméticas pedagogías críticas, descoloniales y cuir. La pregunta reside en cómo es que las experiencias en las aulas se sumergen en las disidencias epistemológicas.

El cuarto tejido mueve imágenes y apuesta a una escritura de lo sensible. **Robson Guedes da Silva y Karina Valença** hacen de la imagen pedagógica de los hombres que usan polleras en Recife la oportunidad para cavar las narrativas poéticas de esta moda-militancia. Su investigación sobre estos cuerpos/textos que dicen y visibilizan una manera no binaria de posicionarse en el mundo, reinscribe la comprensión del género como rizoma en sus performatividades queer, su contra-sexualidad y su carácter prostético a través de una poética vagabunda y mal acabada. También **Matías Álvarez y Verónica Meske** recaen en la misma imagen

pedagógica para describir detalladamente lo que identifican como “del pollerazo como performance política al drag como herramienta de desorientación queer”. Parten de una serie de notas de medios digitales sobre protestas estudiantiles en oposición a los códigos de vestimenta institucionales. En un estimulante análisis sobre las formas en que los escenarios escolares se constituyen en instancias fundamentales de producción y contestación de procesos de normalización del género y la sexualidad. Finalmente, **María Laura Gutiérrez** ensaya preguntas sobre la invención de imágenes como posibilidad de reflexión acerca de su propia experiencia como docente e investigadora lesbiana. Esto le permite vivir las propias pedagogías corporales y la invención de imágenes de sí como posibilidad de conocimiento y de experiencia estético política colectiva.

Una entrevista acerca de las “cripto-historias” de la teoría cuir, realizada por **Francisco Ramallo** a **João Manuel de Oliveira** valoriza al feminismo como narrativa política para “hacer cosas” con lo cuir. Su voz, además, insta a detener la “Disneysificación” de la teoría cuir y danza a partir del derecho al aborto sobre el “fascismo” del contexto político brasileño. A este conjunto de ejercicios escriturales se le suman intervenciones que podríamos leer como osadas, irreverentes, y a menudo soslayadas bajo el signo de lo “menor” y lo “alternativo”. Mediante una concepción extendida de pedagogías los relatos de educadores e investigadores posibilitan la enunciación de discursos desnormalizadores de los cuerpos, los géneros, los afectos, las sexualidades, las identidades, las relaciones sociales, la enseñanza, la investigación y la vida académica. **Andy Panziera** nos presenta su relato de las propuestas de la Secretaría de Género de la Provincia de Santa Fé en relación a la concreción de políticas públicas en el acompañamiento de las infancias transgénero y no-binaries. **Rossana Godoy Lenz** nos trae un relato sobre un taller universitario sobre las pedagogías cuir y alerta sobre el lugar de la experiencia. **María Alejandra Estifique** propone huir de lo cuir desde las artes combinadas. Su escritura constituye un esfuerzo por salirse de sí con el gesto atrevido de preguntarse por el planeta. **María Victoria Crego** comparte una lectura erótica de los cuadernos de campo de su investigación doctoral sobre los afectos en el estudio de la docencia secundaria argentina como ejercicio de revertir el rigor de su utilización como instrumento metodológico.

Además, en el ejercicio de la movilización de textos recientes sobre y encuentros de pedagogías locales, **Naiane Kelly Borba Andrade** reseña el libro de SaSa Testa *Cuerpxs en fuga: las práxis de la insumisión*, **Cristian Alejandro Darouiche** comenta el libro de Marlene Wayar (2018) *Travesti/Una teoría lo suficientemente Buena* y **Ornela Barone Zallocco** nos relata las I Jornadas de estudios de pedagogías cuir organizadas por el Departamento de Ciencias de la Educación y por el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Comentaba Eve Sedgwick (1993) que lo queer es “un continuo momento, movimiento, motivo -- recurrente, arremolinado [eddyng], desconcertante [troublant]” (xii). No es, desde luego, la única imagen, o metáfora, que se ha delineado para intentar representarlo. Las traemos con nuestra carne, como la potencia de un momento, pero también la de un movimiento desconcertante: el desliz(amiento). Entonces, tanto esta presentación como los textos de este dossier constituyen deslices – porque lo cuír ya lo es. Pero también porque aspiramos a que contribuyan, como alertaba Paul Preciado (2017) a que la teoría “queer” no sea “simplemente parole, parole, parole”; es decir, a que los deslices cuír aquí reunidos puedan, efectivamente, “redefinir los contextos de uso, modificar los usuarios y sobre todo movilizar los lenguajes políticos que nos han construido como abyectxs”. Quizás la imagen de Britzman de una lectura “recta”, como el paso del tiempo podría hacer de estos textos claves para reparar la ansiedad heterosexual de las revistas de educación. El pensamiento de que estos son territorios hostiles a las investigaciones acerca de la vida de las disidencias sexo-genéricas, y del placer del amor hoy pueden generar discursos y posiciones para la investigación educativa progresista.

Mar del Plata, agosto de 2019

Notas

(1) Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMdP), Becario de CONICET y miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED). Correo electrónico: franarg@hotmail.com

(2) Profesor de Inglés por la Facultad de Humanidades, UNMdP, es Magister en Literatura Comparada (SUNY, Stony Brook, NY, 2007), Magister en Estudios Hispánicos (U de Pennsylvania, 2012), y Doctor en Lenguas Romances (U de Pennsylvania, 2015). Actualmente se desempeña como docente e investigador en el Departamento de Lenguas Modernas, UNMdP. Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y Grupo de Investigación Problemas de la Literatura Comparada, Facultad de Humanidades, UNMdP. Email: juargo98@gmail.com